

Su dulce sangre

Raquel Acosta Marrupe



Capítulo 1

Era un milagro que aquella chica continuara con vida después de haber perdido tanta sangre. Milov no tenía compasión, cuando elegía a su víctima se bebía hasta la última gota de su sangre, pero aquella vez no deseaba que su prisionera muriera.

Adoraba a las jovencitas. La primera vez que vio a aquella muchacha ya se sintió atraído por su olor; su pelo rubio, siempre recogido en una coleta, dejaba al descubierto su hermoso cuello y él se obsesionó con su piel. Pero tuvo que ser paciente y esperar el momento adecuado. Cada fin de semana, ella acudía al pub donde trabajaba como camarera.

Milov llevaba meses observándola. Esa noche la siguió durante varias manzanas, cuando pasaron por un callejón oscuro se abalanzó sobre ella y desgarró su arteria carótida con sus afilados colmillos. El primer trago de sangre le supo tan dulce que no quiso bebérsela toda. Era el manjar más delicioso que había tomado en siglos así que contuvo sus instintos, dejó de succionar su cuello, la agarró entre sus brazos y en cuestión de segundos estaban en su casa. Cuando Kendra entró en la habitación de su hermano y vio a la joven inconsciente tumbada en la cama, se horrorizó. Jamás un humano había entrado en aquella casa.

-Milov, ¿qué hace esta chica en tu cama? Los humanos no pueden estar aquí y mucho menos si aún les queda un hilo de vida. Podrían descubrirnos. Ya sabes que debemos cazar y comer en la calle.

-Kendra, me he enamorado de su sangre. Es lo más sabroso que he probado en mi vida, mira, prueba.

Milov mordió la muñeca de su presa, llenó una copa con su sangre y se la ofreció a su hermana. Kendra bebió de aquella copa y no supo que decir. Realmente era un manjar, una verdadera delicia para su paladar cansado ya de degustar sangre humana con sabor a óxido y metal. Aquella mujer emanaba una sangre afrutada con un toque amargo pero dulce a la vez.

-¡No podemos dejar que muera! ¡Tenemos que mantenerla con vida como sea! – Gritó Kendra mientras lanzaba contra el suelo la copa de cristal.

Pero fue demasiado tarde. La herida del cuello era demasiado profunda. En cuestión de minutos, aquella pobre desgraciada moriría desangrada. Los dos vampiros decidieron aprovechar aquel cuerpo aún caliente y darse un festín de sangre. Cuando acabaron su banquete se sintieron desesperados, la idea de no volver a tomar una sangre así nunca más se apoderó de sus mentes. Kendra volvió a su merendolas de sangre insípida pero Milov nunca más volvió a ser el mismo. No se conformaba con cualquier cosa como su hermana. El recuerdo de ese sabor le obsesionaba

hasta tal punto que dejó de comer. ¿Para qué si ya ningún otro humano sabría cómo ella?